

Amor: un desencuentro

*Jeannette Gorn**

Amor voy comprendiendo sinuosamente,
en que se convirtieron
los egoístas besos que no humedecieron mis labios
crearon la espuma del mar.

Amor, voy sintiendo lascivamente
a dónde fue el tacto que avaramente
no resbaló gozoso entre mis muslos;
forjó la lluvia de primavera.

Amor, voy enterándome pornográficamente
el desperdicio de la desenfrenada
pasión que contuviste,
con ella se autorizó la libertad de la gaviota.

Amor, se ahora
que cuando tu lengua no resbaló por mi cuerpo
y ... no lamiste mi pegajoso sudor
regalaste una estrella al firmamento.

Amor, puedo intuir desde lejos
ahora, que te he perdido
que con el desencuentro de nuestros cuerpos,
inventaste una nueva cosmogonía.

Amor, que difícil sentir ahora
que, por acallar nuestros aullidos salvajes
aquéllos, que pudieron haber permitido revolcarnos en el lodo,
reforestaste el Amazonas.

* Psicoanalista, profesora investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, de la UAM-Xochimilco

Amor, se que sabías los secretos.
Esos secretos caminos donde el sexo
conduce a la mística
con omitirlo, divertiste a los dioses

Amor, te perdiste el placer
del conteo de mis lunares,
te negaste a oír el reventar perverso de mis venas,
conquistaste con ello recrear la ley que rige la decencia

Amor, no te permutaste en mi cuerpo
no conociste a la loba-sirena que me habita;
no supiste de la hereje, de la profana que da forma a mis entrañas.
Así, desdibujste al andrógino.
Amor, no te diste cuenta,
no, no te diste cuenta de el dolor de obligarme a ser virgen,



Pablo Picasso. *Desnudo de espaldas.*

siendo por nacimiento una puta bíblica. Y,
entonces inventaste hasta el fastidio la pureza.

Amor, nunca bajaste como buzo
hasta el fondo de mi desbordante mar;
por ello te perdiste mi coral negro, tan, tan codiciado por los piratas.
Retornaste al trazar la geografía.

Amor, amor, amor inútil,
amor, amor, amor necio.
Nunca te diste cuenta que con los hijos que no tuvimos
superpoblaste el mundo.

Amor, que dolor lacerante
reconocer que quizá,
inventaste un nuevo alfabeto,
que pena que lo creaste con trozos de mi carne.

Amor, lo ves ahora,
todo lo que te perdiste, todo lo que dejaste inconcluso;
esa fue la forma de iniciar un mito, el tuyo propio.
Empezó como siempre. Con un crimen. El de mi cuerpo.